

AUTENTICIDAD Y DATACIÓN DEL EPISTOLARIO DE SÉNECA Y SAN PABLO

José González Luis
Universidad de La Laguna
jgluis@ull.es

RESUMEN

Las epístolas apócrifas entre Séneca y Pablo continúan planteando múltiples interrogantes, pero la hipótesis de la no autenticidad parece consolidarse debido al testimonio de San Jerónimo y de otros escritores cristianos que hicieron circular la correspondencia a finales del siglo IV de la era cristiana, y por el latín de las cartas, así como por el «usus scribendi» de la época. De ahí surgió el supuesto cristianismo senecano al que le abrió las puertas el mundo cristiano, y con ello obtuvo una importancia que le habían negado los escritores paganos.

PALABRAS CLAVE: Cartas apócrifas, Séneca y Pablo, Cristianismo senecano.

ABSTRACT

«Authenticity and Dating of Letters between Seneca and Saint Paul». The apocryphal letters between Seneca and Saint Paul continue to pose many questions. The hypothesis of non-authenticity seems to be confirmed by the testimony of Saint Jerome and other Christian writers, who circulated the correspondence in the 4th century of the Christian era, by the Latin used in the letters, and by the «usus scribendi» of that time. From the apocryphal letters emerged the so called «Senecan Christianity» to which the Christian world opened its doors, thus obtaining for «Senecan Christianity» an importance that had been denied by pagan writers.

KEY WORDS: Apocryphal letters, Seneca and Paul, Senecan Christianity.

Conocemos el texto de las *Epistulae Senecae ad Paulum et Pauli ad Senecam*, breve colección de cartas que se nos han transmitido en manuscritos datables del siglo IX al XIV. Se calcula la existencia de más de trescientos manuscritos, con algunas variantes, de dicho documento epistolar solamente entre los siglos del XII al XV. El éxito de la correspondencia, escribe F. Bovon, se debe a los dos nombres que asocia, Séneca y Pablo, y así como a las doctrinas que representan: estoicismo y cristianismo.

Pero mucho tiempo antes, como veremos, al menos desde finales del siglo IV, se tiene la certeza de la circulación de este intercambio epistolar, en total catorce cartas, nueve supuestamente remitidas por el filósofo y seis del Apóstol de los Gentiles dirigidas a Séneca. Esta correspondencia se inscribe entre los apócrifos del Nuevo Testamento o entre los *Apostolic Pseudepigrapha* (Schneemelcher). De este



escrito, uno de los más enigmático de la literatura cristiana (E. Franceschini), cuya edición *princeps* es de 1475, seguida de la de Erasmo en 1515 y de algunas más, hasta tener actualmente acceso al texto de las cartas en la edición crítica, básica y fiable, de Claude W. Barlow¹. Más tarde, basada en esta última, Laura Bocciolini (1978) efectuó una reedición en la cual incorporó nuevas aportaciones de Franceschini² y de Kurfess³.

1. EL ESTUDIO DE LOS APÓCRIFOS

La literatura apócrifa relacionada con el Antiguo Testamento constituye un conjunto de textos muy desiguales en cuanto a la extensión de cada unidad literaria, generalmente caracterizada por su brevedad y transmitida en diferentes lenguas. Por lo demás los textos apócrifos son en su mayoría de incierta datación, de contenido aleatorio y pertenecientes a géneros diversos. Probablemente el concepto de apócrifos en relación con el Nuevo Testamento se formó por analogía a los del Antiguo. En todo caso, durante mucho tiempo estos escritos se consideraron como subproductos literarios porque se les juzgaba en relación con los libros canónicos o normativos. En realidad ni siquiera para el Antiguo Testamento existe una clasificación coherente o una manera adecuada de sistematizar y englobar el conjunto de estos escritos bajo un concepto uniforme, de modo que, a partir de ahí, puedan ser caracterizados, ni de distinguir unas formas de otras, ni unos géneros de otros, que pertenecen a este tipo especial de literatura. La denominación de apócrifos aparece insuficiente y no válida para dar cuenta de la variedad tan compleja que nos ofrecen estos escritos incluso para analizarlos en términos de forma y contenido.

Para este corpus de literatura, el Antiguo Testamento es siempre la fuente de inspiración de los desarrollos exegéticos que pueden fundamentarse sobre tradiciones orales o escritas distintas de los textos bíblicos. Lo importante es reconocer cómo una figura, motivo o tema bíblico da origen a innumerables expansiones intertextuales en todo género de escritos. Las clasificaciones adoptadas en función del estatus teológico (textos canónicos, apócrifos, patrísticos o rabínicos), son nuevamente inadecuadas a la hora de hacer un estudio de su historia literaria.

Aún debemos subrayar el hecho de que un libro o escrito no incluido en el canon no significaba por ello mismo que en cierto momento histórico fuera rechazado, o que no pudiera gozar de un valor comparable a los normativos y situarse en igualdad de condiciones respecto a otros escritos e incluso más tarde ser aceptado

¹ *Epistolae Senecae ad Paulum et Pauli ad Senecam <quae vocantur>*, en Papers and Monographs of the American Academy in Rome Series. Vol. x, 1938. Esta edición ha sido adoptada en la *PL Supplementum* 1, cols. 673-678. El epistolario fue considerado auténtico durante la Edad Media hasta el Renacimiento, pero después no cesó en ser leído y copiado.

² «Un ignoto codice delle *Epistolae Senecae et Pauli*», *Mélanges J. de Ghellinck* 1, 1951, pp. 149-170.

³ «Zu dem apokryphen Briefwechsel zwischen dem Philosophen Seneca und dem Apostel Paulus», *Aevum* 26: 42-48, 1952.



como literatura piadosa. En ambos Testamentos la canonización o reconocimiento normativo supuso todo un proceso que duró muchos siglos.

La importancia de la literatura apócrifa o «parabíblica», y en general de la conocida también como intertestamentaria, que surgió entre los dos testamentos, radica en el hecho de que toda ella, con pocos precedentes en otros grupos o movimientos religiosos o filosóficos, constituía un cauce obligado de aproximación a las fuentes bíblicas⁴.

En relación con el Nuevo Testamento, por razones culturales se acepta el estudio de los apócrifos⁵, anota el cardenal G. Ravasi, presidente del consejo pontificio para la cultura, y admite su influencia en la devoción, en la liturgia y aún en la teología⁶:

Una masa relevante de escritos cristianos nacidos sobre todo de la piedad popular y contestados, no obstante reivindicaron el deseo de alinearse y de completar los libros canónicos. Esta exclusión, por otra parte, especialmente motivada por su discutible calidad teológica y debido a su fantástica creatividad histórica, no impidió el ingreso en la devoción popular, en la misma historia de la teología, en la liturgia y, sobre todo, en la tradición artística de los siglos sucesivos.

En consecuencia por razones culturales se legitima la investigación crítica de los apócrifos entre los católicos. Nuestra época está siendo testigo de un creciente interés a favor del estudio científico de los apócrifos, sobre todo entre los protestantes. A estos escritos se refería Lutero al recomendar que «todavía su lectura es útil y buena»⁷ aunque no los situaba evidentemente en pie de igualdad con los libros de la Escritura.

La producción de escritos apócrifos cristianos se extendió desde el siglo II hasta más allá del X de la E.C. Sus autores anónimos configuraron sus escritos según

⁴ Cf. La obra de varios autores dirigida por A. Díez Macho - A. Piñero (eds.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, 6 vols. Madrid: Cristiandad, 1982-2009. Véase, además la revisada y clásica de J. H. Charlesworth, editor: *The Old Testament Pseudepigrapha*, vol. One, 2011, & *Apocalyptic Literature and Testaments*, vol. Two: *Expansions of the Old Testament...*, 2011.

⁵ Para evitar confusiones hemos de precisar la terminología: entre los protestantes se designan *seudepígrafos* a los apócrifos del Antiguo Testamento, es decir, a los escritos que circularon bajo títulos y nombres falsos o supuestos: por ejemplo, *Libros de Adán y Eva*, *Testamento de los doce patriarcas*, *Martirio de Isaías*, etc. Normalmente a los libros apócrifos en relación con el Nuevo Testamento se les designan con el nombre de «antilegómenos» porque el de apócrifos lo reservan los protestantes para referirse a los deuterocanónicos del Antiguo Testamento, quince en total, según la terminología católica. Cf. B. Altaner, *Patrología* (Madrid, 1962) y B. M. Metzger, *An Introduction to the Apocrypha* (New York-Oxford, 1969).

⁶ Prólogo de Mons. Ravasi a la edición italiana titulada *Gesù nei Vangeli apocrifi* de A. Piñero, Bologna, 2010, traducción de *El otro Jesús...*, Córdoba, 1993.

⁷ Cf. A. de Santos Otero, *Los evangelios apócrifos*. Madrid: BAC, 1975. También puede consultarse la edición revisada de W. Schneemelcher, *New Testament Apocrypha*. Vol. One: *Gospels and Related Writings*, 1991; Vol. Two: *Writings relating to the apostles, apocalypses and related subjects*, 1912.





el modelo de los libros canónicos del Nuevo Testamento, cuyos distintos géneros imitaron: Evangelios, Hechos, Epístolas y Apocalipsis. Pretendían suplir o rellenar lagunas e incluso ocasionalmente ampliar o sustituir a libros canónicos. Así, por ejemplo, puesto que los evangelios apenas desarrollaban detalles de la infancia y juventud de Jesús, o guardaban silencio respecto a la experiencia de Jesús en la tumba, varios apócrifos se escribieron para satisfacer la curiosidad de los cristianos o iluminar tal o cual episodio de la vida de Jesús. Por ello, el género más difundido de los citados anteriormente fue el de *evangelios*, seguido de *hechos* y el que menos se divulgó fue el de *epístolas*, pero ante todo los escritos apócrifos ponen de manifiesto su carácter complementario respecto a los escritos que circulaban con la aceptación de las iglesias, o se presentaban, por decirlo de alguna manera, sin limitaciones, incluso testimoniando contextos de polémica o de crisis disciplinares y doctrinales, etc. o «cristianismos perdidos», pues la gama que se ofrecía era muy variada y rica⁸. En efecto, algunos de los textos aludidos apoyándose en el nombre de los propios apóstoles prolongaron ciertos ideales y concepciones de la fe cristiana que se iniciaron en siglo II y siguientes. Para inculcar sus ideas autores anónimos o grupos no dudaron en elaborar leyendas maravillosas y episodios más o menos verosímiles que dieron pábulo a una audiencia demasiado crédula, y aun tendenciosa o interesada. También los Santos Padres se sirvieron a veces de estos escritos cuando les convenía hacer mención de ellos, sobre todo, en contextos polémicos y apologéticos.

Las tradiciones apócrifas bíblicas ofrecían en su conjunto una excepcional oportunidad para la investigación, pero no encontraron una posición o estatuto para llegar a ser verdadero objeto de estudio científico, sino que se abordaron aisladamente, a pesar del interés periódico y muy loable mostrado por algunos especialistas en varias disciplinas. Después del siglo XVI los apócrifos quedaron totalmente marginados del mundo académico e inexplorados por los historiadores. Sin embargo, en estas últimas décadas el estudio de la literatura apócrifa en general se proyecta con nuevas perspectivas y orientaciones que ponen de relieve su importancia. Se toma conciencia de que se trata de tesoros enterrados en el vasto campo literario e imaginativo que han sido elaborados y transmitidos por numerosas comunidades judías y de cristianos de Asia, África y Europa durante dos mil años⁹.

2. AUTENTICIDAD Y DATACIÓN

Si admitimos la autenticidad de la colección epistolar entre el filósofo y el apóstol, tendríamos que situarnos coherentemente en la época y ámbito en que vivie-

⁸ Cf. Ehrman, B. D., *Lost Christianities. The battles for Scripture ad the faiths we never knew*. Oxford-New York: Oxford University Press, 2003.

⁹ Cf. Jean-Claude Picard, *Apocrypha. Le champ des Apocryphes*, 1, 1990.

ron ambos, pues fueron coetáneos. Nombres y acontecimientos podrían ponerse en conexión entre ambos en el mundo del Imperio romano hasta finalizar con la muerte de Séneca, hecho acaecido en el 65 de la E.C.

Es absolutamente improbable que Séneca y Pablo llegasen alguna vez a entrar en contacto y que se estableciesen entre ellos lazos de amistad, como sugieren las cartas. Si cotejamos algunos personajes que se entrecruzaron en sus vidas, en primer lugar encontramos al emperador Claudio, a quien Séneca le tuvo muy poco aprecio a la vista del panfleto satírico que le dedicó la *Apocolocintosis*. Pues bien, durante el reinado de Claudio existen evidencias negativas de que se cruzó en la actividad apostólica de Pablo, aunque indirectamente: pues leemos en Hch 11,27-30: «Una gran hambre... hubo en tiempo de Claudio¹⁰». Asimismo en otro pasaje recogido en Hch 18, 1-3.12-17 se relata que Pablo se encontró en Corinto con el judío Áquila y su mujer, Priscila, que «habían llegado de Italia hacía poco porque Claudio decretó la expulsión de los judíos de Roma¹¹». Y sobre todo se cita a Galión (el hermano mayor de Séneca, Novato, quien había sido adoptado por J. Junio *Gallio*, y de ahí que fuera conocido como Junio Galión, a quien Séneca dedicó varios ensayos filosóficos¹², y quien sirvió como procónsul de la provincia de Acaya en el año 51). Durante una visita de Pablo a Corinto los dos se conocieron, según se describe en Hch 18,12-17: «Pero siendo Galión procónsul de Acaya los judíos la emprendieron juntos contra Pablo y lo condujeron ante los tribunales ...». De este incidente se dedujo la posibilidad de un encuentro entre Galión y Pablo, lo que en consecuencia abonaría la hipótesis de la amistad del filósofo y el Apóstol reforzando así la verosimilitud de un contacto entre ambos. Asimismo, después de la primera jornada de Pablo en Roma para el juicio ante Nerón, estuvo en custodia vigilada a cargo del prefecto de la guardia pretoriana *Burrus*. Aunque los años exactos son inciertos, su estancia en estas condiciones pudo haber comenzado en el 57, justamente el año después del consulado de Séneca, o como más tarde en el 61. Ahora bien, es conocido que Séneca y Burro fueron los jefes vigilantes durante este período de la vida de Pablo :por qué en este tiempo de dos años de libertad vigilada en espera de juicio no tendría Séneca la posibilidad de conocer las epístolas de Pablo y ser influenciado por sus enseñanzas?

¹⁰ No consta que se produjese una carestía universal en tiempo del emperador Claudio (a. 41-54) que motivase la colecta de Antioquía a favor de Jerusalén: cf. Roloff, *Hechos de los Apóstoles*, Madrid, 1984: 245ss.

¹¹ Esta expulsión decretada por el emperador tuvo lugar según Suetonio (*Vit. Cl.* 25,11) en año 49 E.C. La intervención de Claudio se produjo por la tensa situación creada y por los tumultos provocados en el seno de la colonia judía de Roma a causa de la penetración del cristianismo. Entre ellos se incluían los judeocristianos. Así escribe «*Iudaeos impulsore Chresto assidue tumultuantis Roma expulsi*». «Expulsó de Roma a los judíos que continuamente provocan tumultos por instigación de un cierto Cristo».

¹² Se trata de Lucio Junio Galión, procónsul de Acaya en tiempo del emperador Claudio. Era hijo adoptivo del patricio romano L. Junio *Gallio*, hermano de Séneca el filósofo.



o ¿no sería aún más fácil hacer caso a la tradición e incluso, como más tarde se creyó, aceptar el hecho de su conversión al cristianismo? En fin, todo queda por ahora en especulaciones y en otras tantas evidencias negativas. Al final de los *Hechos de los Apóstoles* 28,30-31 Pablo da testimonio de sus actividades llevadas a cabo durante su parcial confinamiento: «vivió en una casa alquilada... durante dos años enteros y allí recibía a cuantos iban a visitarlo...».

Pero la realidad es otra: no existe obra o texto en toda la abundante producción literaria de Séneca que indique o ponga de manifiesto el haber estado en algún tiempo bajo la influencia de las doctrinas cristianas.

Con todo, estas coincidencias o evidencias negativas no logran probar nada y están muy lejos de explicar la correspondencia. Carecemos, en efecto, de evidencias históricas respecto a que Séneca y Pablo se hubiesen encontrado alguna vez.

Aparte de las cartas, hubo varias tradiciones acerca de encuentros entre Pablo y Séneca. Una de las fuentes más antiguas que se hacían eco de dicha amistad la encontramos en la *Passio Petri et Pauli* escrita por el obispo Lino¹³. El segundo libro describe la *passio* de Pablo, su estancia en Roma y sus conflictos con varios personajes, particularmente con Nerón, los numerosos milagros que realizó y finalmente su decapitación¹⁴. El texto nos informa que muchos creyentes en el Señor Jesús de la casa del César acudieron a escuchar también a Pablo en ocasión de la conocida estancia en Roma y aumentaba cada día la alegría y júbilo de los creyentes:

Sed et institutor imperatoris adeo illi est amicitia copulatus, uidens in eo diuinam scientiam, ut se a colloquio illius temperare uix posset, quatinus si ore ad os illum alloqui non ualeret, frequentibus datis et acceptis epistolis ipsius dulcedine et amicali colloquio atque consilio frueretur, et sic eius doctrina agente spiritu sancto multiplicabatur et amabatur, ut licite iam doceret et a multis libentissime audiretur, disputabat siquidem cum ethnicorum philosophis et revincebat eos unde et plurimi eius magisterium manus dabant. Nam et scripta illius quedam magister Caesaris coram eo relegit et in cunctis admirabilem reddidit. Senatus etiam de illo alta non medio-criter sentiebat¹⁵.

¹³ El texto latino de esta obra es una reelaboración tardía de *los Acta Apocrypha Petri et Pauli* que se remontan probablemente al siglo VI. El episodio de Séneca no se encuentra en el original griego sino que fue añadido por el autor anónimo de la versión latina que conocía el epistolario apócrifo. Así, este documento, conocido también por el PseudoLino, sigue libremente el original griego y añade nuevos motivos particulares tomados de otras fuentes. Cf. Bocciolini, 1985: 19.

¹⁴ *Acta Apostolorum Apocrypha: Passio sancti Pauli apostoli*. Lipsius-Bonnet (eds.) (Lipsiae, 1891).

¹⁵ «Pues incluso el preceptor del emperador también trabó amistad con él (con Pablo) reconociendo su sabiduría divina, que difícilmente podía moderar el deseo de tratarlo, hasta tal punto que no era posible la frecuente conversación oral, él disfrutaba de su amabilidad, de conversaciones amicales y consejos mediante un intercambio de cartas, y así mucho se difundía y era amada su enseñanza por la acción del Espíritu Santo para que la enseñara con expreso permiso y fuera escuchada de buen grado



La posibilidad de que Séneca se hubiera convertido secretamente al cristianismo tampoco se sostiene por incoherencia con la situación histórica y política, aunque parezca darlo a entender el contenido de algunas cartas de la colección, en las que Séneca acoge de buen grado el cristianismo y se convierte en propagador entusiasta de las cartas paulinas en la corte de Nerón. Naturalmente, la hipótesis de la conversión senecana cuenta con los defensores de la genuinidad o autenticidad de la correspondencia. Así lo creyó Kreyher basándose en textos de los Santos Padres, interpretados acriticamente, en cambio el citado Barlow, nuestro autor de la edición, demostró razonablemente que fueron las epístolas apócrifas las que dieron origen a la tradición sobre el cristianismo de Séneca, y a partir de la correspondencia, y no antes, surgió la leyenda erudita de su cristianismo, o al menos, la simpatía de Séneca ante el anuncio paulino. La correspondencia, como hemos indicado, fue conocida desde finales del siglo IV y circularía como auténtica, pero solamente llegó a divulgarse con profusión a partir del siglo IX, hecho corroborado por la notable cantidad de manuscritos de la colección conservados del período de 1200 a 1500. En el Renacimiento se detectó el fraude. Partidarios de la no autenticidad de las cartas fueron Lionello, Lorenzo Valla, Erasmo, Vives y Lipsio. Sin embargo, la mayoría no excluía del todo aún la tradición acerca de las supuestas o hipotéticas relaciones entre ambos.

San Agustín también tuvo conocimiento de las cartas de Séneca a Pablo (*Ep. 153,4 ad Macedonium*), pero únicamente las menciona muy de pasada por los años 413-414, sin tomar posición a favor de la autenticidad, sino que hizo simplemente referencia a lo dicho por Jerónimo. Es muy probable que ni siquiera llegara a conocer directamente el epistolario.

Merito ait Seneca, qui temporibus apostolorum fuit, cuius etiam quaedam ad Paulum apostolum leguntur epistolae: omnes odit, qui malos odit¹⁶.

En otro lugar queriendo dar razón del silencio de Séneca sobre los cristianos, San Agustín escribió en *De Civitate Dei* VI, 11,7:

Christianos tamen iam tunc Iudaeis inimicissimos in neutram partem commemorare ausus est, ne uel laudaret contra suae patriae ueterem consuetudinem, uel reprehenderet contra forsitan uoluntatem¹⁷.

por muchos. Pues discutía con los filósofos gentiles y los refutaba, por lo cual también muchos siguieron sus enseñanzas. Pues el preceptor del emperador (Séneca) leyó también algunos de sus escritos en su presencia y era admirado por todos. El senado tenía una muy buena opinión de él.

Cf. P. Benoit, 1961: 384: «Il a fallu toute l'ignorante candeur du Moyen Âge pour faire grand cas d'une telle production».

¹⁶ «Con razón dice Séneca, quien vivió en tiempos de los apóstoles, y de quien se leen algunas epístolas dirigidas al apóstol Pablo: odia a todos quien odia a los malos».

¹⁷ «A los cristianos, sin embargo, ya entonces muy enemigos de los judíos, (Séneca) no se atrevió a mencionarlos ni para alabarlos contra la antigua costumbre de su patria, ni para reprenderlos quizás contra la propia voluntad».

San Jerónimo es el más explícito en relación a la correspondencia de Séneca y Pablo en su *De Viris illustribus* 12, razón por la cual su texto encabeza muchos manuscritos medievales de las cartas como aparece en la edición de Barlow¹⁸.

Lucius Annaeus Seneca, Cordubensis, Sotionis stoici discipulus et patruus Lucani poetae, continentissimae uitae fuit, quem non ponerem in Catalogo Sanctorum¹⁹ nisi me illae epistolae prouocarent, quae leguntur a plurimis Pauli ad Senecam aut Seneca ad Paulum. In quibus cum esset Neronis magister et illius temporis potentissimus, optare se dicit eius esse loci apud suos, cuius sit Paulus apud Christianos. Hic ante biennium quam Petrus et Paulus martyrio coronarentur, a Nerone interfectus est²⁰.

El manuscrito Veronense de las cartas interpreta y añade:

Exstant hodie illae Epistolae, quinque sub Pauli nomine, octo sub Senecae, illaque supposititias fatentur omnes; nec Hieronymus genuinas affirmat, sed tantum uulgo haberi et legi. Illarum meminit etiam S. August. Epistola ad Macedonium²¹.

En definitiva, Jerónimo y Agustín mencionan las cartas, pero en ningún caso las declararon auténticas, pues para salvarlos del error de haber aceptado la correspondencia acriticamente, algunos especialistas como Harnack, Vouaux, Fleury y otros postularon la existencia de otro epistolario, escrito en griego, que se perdió y que no tenía nada que ver con esta falsificación posterior.

3. SUPUESTO CRISTIANISMO DE SÉNECA

Por consiguiente, ¿cómo se explica el origen de esta colección? Además de los textos citados anteriormente, en su génesis pudo contribuir la opinión favorable de otros escritores eclesiásticos. De Tertuliano es la expresión *Seneca saepe noster* (*De anim.* 20,1). En el acercamiento del filósofo al apóstol parece concretarse la aspira-

¹⁸ *Hieronymi de uiris illustribus liber. Lipsiae in aedibus B.G. Teubneri MCMXXIV.*

¹⁹ El vocablo *sanctorum* no se debe traducir por «cristiano, sino por «perfectos» o «temerosos», «justos». En su obra incluye Jerónimo a los judíos Filón y Flavio Josefo.

²⁰ «Lucio Anneo Séneca cordobés, discípulo del estoico Soción y tío del poeta Lucano, llevó una vida muy moderada, a quien no colocaría en el catálogo de los temerosos de Dios, a no ser que me movieran aquellas cartas de Pablo a Séneca y de Séneca a Pablo que muchos leen, en las cuales cuando era preceptor de Nerón y de poderosa influencia en aquel tiempo, dice que deseaba ocupar un lugar entre los suyos como el que ocupa Pablo entre los cristianos. Séneca dos años antes de que Pedro y Pablo fueran coronados por el martirio fue víctima de Nerón».

²¹ «Hasta hoy existen aquellas cartas cinco bajo el nombre de Pablo y ocho de Séneca. Todos reconocen que son suposiciones, ni Jerónimo afirma que son genuinas solamente que se han divulgado y se leen. También hace mención de ellas Agustín en la epístola a Macedonio».

ción de conciliar estoicismo y cristianismo, o tal vez el platonismo o el misticismo neoplátonico.

Con la expresión «Séneca es muchas veces nuestro», Tertuliano tampoco daba a entender que en siglo II se hubiera difundido la leyenda sobre el cristianismo de Séneca; sin embargo, ello hizo verter mucha tinta sobre tales relaciones. El pensamiento senecano sobre Dios se asemejaba en algunos aspectos al cristiano. Así lo declaró Lactancio, admirador del filósofo, cuando escribe que Séneca hubiera podido ser cristiano si alguien le hubiese mostrado el camino. Cf. Lactancio (*Inst. diuinae* 6,24,13):

Quid uerius dici potuit ab eo qui deum nosset quam est ab homine uerae religionis ignaro? ... Potuit esse uerus Dei cultor, si quis illi monstrasset, et contempsisset profecto Zenonem et magistrum suum Sotionem, si uerae sapientiae ducem nactus esset²².

Igualmente Séneca es citado por otros escritores cristianos: por Minucio Félix y Cipriano. Pues el pensamiento del filósofo se parangonaba con el cristiano, pero lo cierto es que siempre permaneció pagano según el testimonio de los antiguos. Todo está a favor y confirma que al menos hasta el siglo IV no existía ninguna tradición, ni escrita ni oral, sobre la amistad de Pablo y Séneca.

Desde luego el punto de partida de la leyenda hay que buscarlo originalmente en la correspondencia apócrifa sin tener que admitir otra tradición independiente. En primer lugar la filosofía estoica puede facilitarnos la solución: el estoicismo defendía principios cercanos a los propuestos por Pablo y cierta simpatía por el cristianismo se ponía de manifiesto en las cartas apócrifas y, en segundo lugar, los Hechos apócrifos de Pablo narraban su actividad increíble en la corte neroniana, como hemos señalado anteriormente.

Entre los autores que se han planteado las relaciones entre Séneca o el estoicismo y Pablo, citemos J. N. Sevenster²³ quien nos presenta una confrontación sistemática de pasajes paulinos y de Séneca. De su investigación resulta claro que los pasajes más vecinos entre el pensamiento cristiano y senecano, vistos en sus respectivos contextos, revelan puntos de partida antitéticos y excluyen todo tipo de influjo directo entre el apóstol y el filósofo.

Si realmente la *humanitas* de Séneca parece asimilarse a la *caritas* cristiana se debería recurrir más bien al hecho de que Pablo y Séneca intentaron, aunque por vías diversas, dar respuestas a las exigencias espirituales de su propia historia. Si algunos

²² «¿Qué más verdadero pudo decirse por el que no conoció a dios que por el ignorante de la verdadera religión? ... pudo llegar a ser verdadero adorador de Dios, si alguien le hubiera guiado y hubiera abandonado inmediatamente a Zenón y a su maestro Soción, si hubiera logrado el guía de la sabiduría verdadera».

²³ En *Paul and Seneca*. E. J. Brill., Leiden, 1961.



pasajes paulinos delatan afinidades con el estoicismo no habría que atribuirlo a una influencia directa sino al sustrato común helenista en el que Pablo vivió. Pues el apóstol se expresaba lógicamente con el lenguaje filosófico de su tiempo que era patrimonio cultural de todos, puesto que su objetivo habría de ser hacerse entender por sus oyentes y lectores.

4. MARCO HISTÓRICO-LINGÜÍSTICO DE LAS CARTAS

Si queremos precisar más la fecha de la composición de la correspondencia, tomaríamos el 324 como término *post quem*, año de las *Institutiones divinae* de Lactancio²⁴ cuyo testimonio sobre Séneca ignora la existencia del epistolario, siendo así que fue el escritor cristiano más familiarizado con la obra del filósofo, y el año 392 se propondría como término *ante quem*, la datación probable de la obra citada *De viris illustribus* de san Jerónimo.

Además esta cronología en la que se encuadra nuestro epistolario se corresponde con un tipo de literatura o género muy en boga en el siglo IV. En efecto, nuestras epístolas no constituyen un fenómeno aislado, pues encontramos ejemplos paralelos en la «Carta de Aristóteles a Alejandro», «La epístola del Pseudo-Ambrosio», «La correspondencia de Alejandro a Dindimo o la «Carta de Anna a Séneca»²⁵. ¿Esta última no podría ser una contrapartida de parte de los judíos frente la correspondencia cristiana de Séneca y Pablo?

Desde el punto de vista de género epistolográfico nuestro autor anónimo cumple las convenciones del género: la *brevitas*, el *sermo cotidianus* o hablar común y observa las fórmulas comunes y «tópoi» epistolares en la colección de cartas.

El epistolario de Séneca y Pablo, pese a su carácter genérico, se inscribe en la lengua común y literaria del ámbito cristiano del siglo IV. La nueva cosmovisión cristiana es representada por ideas, manifestaciones y sentimientos expresados en latín, ahora en la nueva situación histórica. Se incorpora todo un conjunto de hechos de lengua que renovaron completamente el estilo y vocabulario propio. Aunque nos referimos a la misma lengua es pertinente adoptar la denominación de latín cristiano por su caracterización más afectiva y por la predilección del estilo figurado²⁶.

Nos encontramos con una lengua que es usada casi en la misma medida por los autores de la latinidad tardía, si bien se había nutrido de numerosos aportes:

²⁴ Séneca es citado por Lactancio unas treinta y tres veces, citas tomadas a veces de obras perdidas de Séneca. Lactancio es de todos los escritores de la antigüedad tardía, asegura M. Lausberg, el que mejor conoce a Séneca.

²⁵ Cf. A. Momigliano, «The new letter by 'Anna' to 'Seneca' (Ms. 17 Erzbischöfliche Bibliothek in Köln)», en: *Ottavo contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, Roma, 1987, pp. 329-332.

²⁶ Cf. A. Blaise, 1986: 13.

helenismos, peculiaridades sintácticas y gramaticales, también de influencia semítica, este último fenómeno aparece de manera más bien ocasional, si exceptuamos algunos rasgos típicos del latín de las versiones bíblicas²⁷. El latín adaptado por Cicerón a las exigencias de una lengua de cultura mundial conquistó pacíficamente el mundo por primera vez (dos o tres siglos después de las conquistas de Alejandro, mediante las cuales el griego se convirtió en una lengua cosmopolita) y, por segunda vez, con el cristianismo²⁸.

Efectivamente, el cristianismo provocó un cambio profundo en la lengua latina desarrollando tendencias que emergieron entonces, e introducen elementos de distinta procedencia. Y así aportó y seleccionó palabras y fraseología de su específico mundo religioso que paulatinamente lo separó del latín profano y se transformó en el latín común. Las transformaciones lingüísticas no solamente se implican en la evolución social y espiritual, sino que arrojan luz especial sobre la mentalidad que la produce²⁹. Las consecuencias fueron que, finalmente, este latín cristiano mantuvo la unidad en Occidente durante una decena de siglos.

Sumariamente recapitulemos de lo precedente que, aceptada la fecha antedicha, finales del siglo IV, la colección presenta cierta homogeneidad y unidad fundamental en sus catorce cartas, no exentas de problemas textuales. En consecuencia tampoco cabe especular si el carteo se formó por yuxtaposición de cartas de distintas manos y épocas y, asimismo, se descarta que la correspondencia surgiera como fruto de ejercicios retóricos, práctica muy extendida desde el siglo I.

¿Cuál es el contenido y finalidad de las Cartas?

El autor anónimo imagina en las diez primeras cartas, cada una de Séneca seguida de la respuesta de Pablo, un intercambio entre ambos sobre el pensamiento paulino. Se mencionan las cartas a los Gálatas, a los Corintios y a los de Acaya (tal vez se refiera a la 2 Cor). Estas cartas son leídas por Séneca en medio de un grupo de amigos y dadas a conocer incluso al emperador. Se elogian sobre todo por su profundidad y altura moral. Entre ellos se comunican las visitas, o el encuentro próximo con Pablo que están deseando vivamente. En la carta V se narra que Séneca informó a la emperatriz Popea Sabina, simpatizante de los judíos, sobre la predicación del apóstol, por lo que es reprendido por Pablo a causa de su indiscreción (Carta VI). Pero el tema central en todas ellas por su recurrencia, especialmente en la VII, IX y XIII, gira en torno a la forma de presentación del altísimo pensamiento paulino. A juicio de Séneca le gustaría que a conceptos tan elevados por su grandeza se les revista de adecuada forma literaria³⁰ (*cultus sermonis*, carta VII). En ello se insiste en la carta XIII³¹, en consecuen-

²⁷ Cf. G. Bartelink, 1978-1979: 5-32.

²⁸ Cf. J. de Ghellinck, 1944: 286.

²⁹ Cf. Mohrmann, 1947: 182.

³⁰ «Vellem itaque cum res eximias proferas, ut *maiestate earum cultus sermonis non desit*».

³¹ «*Tanta uis... non ornamento uerborum sed cultu quodam decoranda est*».



cia Séneca envía a Pablo un libro *De uerborum copia*³², obra que pudiera ser un manual de retórica, tal vez un escrito perdido de Séneca, pues el interés del autor sería acreditarse citando una obra auténtica del filósofo, pero queda ahí como mera hipótesis. Ciertamente Séneca no fue un escritor muy valorado en el mundo romano, pero al menos en cuanto al estilo Quintiliano le reconoce su generosa *copia dicendi* o *uerborum*, es decir, la riqueza de expresión. Su estilo agradó a los jóvenes y consiguió cierta popularidad en su siglo, al mismo tiempo que fue criticado por los representantes de la tradición romana; pero a partir del siglo III quedó olvidado de los escritores paganos y alabado sin interrupción por los cristianos. Sin duda, esta situación refleja el debate que deja ver las preocupaciones del autor de las cartas, a saber, se hace intérprete de las aspiraciones de grupos cultivados de su tiempo que deseaban prestigiar la literatura cristiana, siempre a la defensiva y acusada de excesiva rudeza estilística y el deseo de ponerse a la altura de la pagana³³. Aquí descubrimos la razón fundamental de la publicación de las cartas: sugerir implícitamente la necesidad de una educación retórico-estilística que enaltezca la literatura cristiana. Como sostiene Momigliano³⁴: «El compilador es uno de aquellos que quisieran conservar los valores estilísticos paganos en los escritos cristianos».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARTELINK, G. (1978-1979): «Le vocabulaire paléo-chrétien dans les écrits des auteurs profanes», *Sacris Erudiri* 23: 5-32.
- BENOIT, P. (1961): «Sénèque et saint Paul», *Exégèse et Théologie*, II, Paris, pp. 383-414.
- BLAISE, A. (1986): *Manuel du latin chrétien*, Turnhout, Brepols.
- BOCCIOLINI PALAGI, L. (1978): *Il carteggio apocrifo di Seneca e san Paolo. Introduzione, testo, commento*, Firenze.
- (1985): *Epistolario apocrifo di Seneca e san Paolo*, Biblioteca Patristica, Firenze.
- BOVON, F. - GEOLTRAIN, P. (eds.) (1997): «Correspondance de Paul et de Sénèque», en *Écrits apocryphes chrétiens*, Editions Gallimard, Paris, pp. 1582-1594.
- DOMÍNGUEZ DEL VAL, U. (1972): «El senequismo de Lactancio», *Helmántica* 23, 71: 289-323.
- ENGBERG, J. (2007): *Early Christianity in the context of Antiquity. Impulsore Chresto. Opposition to Christianity in the Roman Empire c. 50-250 A.D.*, Peter Lang GmbH, Frankfurt am Main, Berlin...

³² «Misi tibi librum *de uerborum copia*. Vale Paule carissime».

³³ Desde Quintiliano hasta el final del s. IV se produjo muy poca doctrina retórica nueva. Quizá el Pseudo-Longino sea la excepción. Sin embargo, en la literatura cristiana se debatía si se optaba por el estilo sencillo o elevado. Por ello san Jerónimo en Ep. 21,42 escribe: «Cum in ecclesiasticis rebus non quaerantur uerba sed sensus, id est, panibus sit uita sustentanda non siliquis».

³⁴ Bocciolini, 1978: 154.



- GAMBA, G. (1998): «Il carteggio tra Seneca e San Paolo. Il ‘problema’ della sua autenticità», *Salesianum* 60: 209-250.
- GHELLINCK, J. DE (1944): «Langue latine des Chrétiens. Quelques aperçus récents», *Les Études Classiques* 12, 4: 286-295.
- GOODMAN, M. (2013): *The Oxford Bible Commentary. The Apocrypha*. Oxford University Press.
- KURFESS, A. (1949-1950): «Zum apokryphen Briefwechsel zwischen Seneca und Paulus», *Zeitschrift für Religions und Geistesgeschichte* 2: 67-70.
- MODA, A. (1983): «Seneca e il cristianesimo», *Henoch* 5: 93-109.
- MOHRMANN, Chr. (1947): «Transformations linguistiques et évolution sociale et spirituelle», *Vigiliae Christianae* 1, 3: 186-190.
- SCARPAT, G. (1977): *Il pensiero religioso di Seneca e l'ambiente ebraico e cristiano*, Brescia.
- SCHMIDT, Joël (2000): *L'apôtre et le philosophe. Saint Paul et Sénèque, une amitié spirituelle*, Ed. Albin Michel, Paris.
- SPANNEUT, M. (1980): «Permanence de Sénèque le Philosophe», *Bulletin de l'Association G. Budé*, vol. 1, 4: 361-407.
- TRILLITZSCH, W. (1971): *Seneca im literarischen Urteil der Antike*, Amsterdam.

